

Estudios Exégeticos Homiléticos

Volume 2000 | Number 4

Article 1

July 2000

Número 4: 02.07.2000 - 30.07.2000

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2000) "Número 4: 02.07.2000 - 30.07.2000," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2000 : No. 4 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2000/iss4/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 4 – ISEDET

02.07.2000 – Marcos 5:21-43 – Pablo Andiñach

Ezequiel 18:31-32; 2 Corintios 8:7-9; Marcos 5:21-43; Salmo 30

El texto nos presenta dos milagros de Jesús, el primero de curación, el segundo de resurrección. El primero viene narrativamente dentro del segundo, como si fuera un paréntesis, pero pueden encontrarse vinculaciones temáticas entre ellos. Como en todos los milagros, el énfasis está puesto en la demostración del poder de Dios y en la manifestación de su señorío aún sobre aquellas cosas que exceden el poder humano. Son una forma de decirle a las personas que hay disposición de Dios para amar a sus hijos e hijas y esto va más allá de los límites naturales.

Pero no todos comprendían esto. La mujer enferma “que había sufrido mucho de muchos médicos” – es decir, que los hombres no habían podido curar – es una excepción. Ella entiende que Jesús es capaz de curarla y hace todo lo posible por acercarse para tocar su manto y así quedar sanada. En el contexto de nuestra comprensión moderna de la vida se corre el riesgo de entender este acto como mágico, o como el recurso a poderes sorprendentes. De hecho hoy en día hay muchos que ganan fama a través de curaciones reales o ficticias. Sin embargo el mismo texto nos ofrece la clave para entender el modo de actuar de Jesús. Dos elementos deben ser resaltados:

a. Jesús siente que algo ha sucedido y se detiene para identificar a la persona. Quienes lo rodean se asombran por el hecho de que tantos lo aprietan y él quiera identificar a uno. Esta actitud de reconocer a la persona en forma individual es un gesto singular. Para Jesús cada uno tiene un rostro y –lo que es más significativo aún– cada uno tiene algo que resolver en su vida, una enfermedad o una tragedia. El flujo de sangre era una enfermedad que hacía impura a la mujer. A la vez, y aunque el texto no lo explota, también hacía impuro a quien entrara en contacto con ella. Por eso se siente atemorizada cuando Jesús quiere identificarla, ya que piensa que será reprendida por manchar a Jesús con su enfermedad. Pero no fue de ese modo. Así como para nosotros los rostros se confunden y pierden en la multitud, para Jesús cada persona es tratada con la dignidad que en sí misma lleva por ser criatura de Dios. Esta mujer fue identificada entre la multitud para mostrar que Dios nos trata por nuestro nombre y sabe de nuestros problemas.

b. Jesús le dice: “tu fe te ha salvado”. Así él mismo parece desvincularse de la curación, como si hubiera sido la fe de ella y no el poder de Dios el autor del milagro. Para ser precisos debemos decir que en este relato es la combinación de la acción de Jesús – que es presentada como involuntaria –, con la fe de la mujer que hizo todo lo posible por tocar al Maestro. El énfasis está en que es una fe depositada en Jesús, y no en cualquier otro. La fe que salva no es una fe innominada sino la fe en Cristo.

El segundo milagro es la resurrección de la hija de Jairo. En esta ocasión Jesús intenta minimizar el hecho señalando que la joven no está muerta sino durmiendo. Es distinto del caso de Lázaro donde se insiste en que lleva varios días de muerto, aunque allí también se alude a que está durmiendo. Una exégesis racionalista señalaría que hay que aceptar que no estaba muerta sino en estado de coma, confundiendo a quienes la cuidaban y habían considerado muerta. Pensar así no resta valor al relato pero quita significación, ya que nuestra tarea como lectores de la Biblia no es tanto explicar lo que sucedió sino develar el mensaje inserto en la narración. Lo que interesa no es

si estaba muerta o dormida sino que Jesús entendió el dolor de esta familia y actuó en consecuencia. Es de destacar que “se burlaban de él”, es decir, aquellos que acompañaban a Jairo y su esposa, y que no habían podido curar a su hija, en lugar de darle esperanzas y alentarlos se burlan de aquél que está dispuesto a devolverle la vida. Unos momentos antes habían dicho “para qué molestas al Maestro”. Lo que surge en estas palabras es que no entendían lo que pasaba en la vida de Jairo y su familia. Estaban lejos de comprender que para Dios el dolor de estos padres podía ser motivo de compasión y a la vez de demostración de su voluntad de vida, más allá de los avatares de la medicina de la época.

Otra vez vemos la actitud de reconocimiento del prójimo por parte de Jesús y la oposición de quienes lo rodean. Para Jesús, Jairo y su mujer eran dos personas que estaban sufriendo y a quienes él podía ayudar. Pero no hay una condena de los amigos. Ellos actúan razonablemente, aconsejando llorar y resignarse ante la muerte por dolorosa e injusta que sea. ¿Acaso no es esa la actitud que recomendamos ante lo inevitable? En esta ocasión Jesús sorprendió a todos y les mandó que no dijeran lo que habían visto. No quería ser tenido por un milagrero.

09.07.2000 – Marcos 6:1-6 – Pablo Andiñach**Ezequiel 2:2-5; 2 Corintios 12:7-10; Marcos 6:1-6; Salmo 123:1-4**

Este es un texto enigmático. Coloca a Jesús en la situación de no poder hacer milagros, aparentemente porque la incredulidad de sus paisanos ponía una barrera entre ellos y su poder. Uno tiene derecho a pensar que la interpretación del evangelista no necesariamente es la correcta. Quizá no hizo milagros porque le interesaba enfatizar la necesidad de la fe – en ellos ausente –, y la búsqueda de comprender a Dios, la que también parece estar ausente en estas personas de Nazaret. Queremos decir que de parte de Jesús no obrar milagros es una forma de mensaje: si no ponen algo de ustedes yo esperaré otro momento para manifestar mi palabra. De todos modos curó los enfermos imponiendo las manos, y quizá lo hizo tan en silencio que no mereció mayor mención en la narración. Es de notar que en esta oportunidad las curaciones no son resaltadas, probablemente porque –por otra parte como en los otros pasajes- no son tenidas como una predicación en sí misma.

Pero hay ciertos detalles que no debemos pasar por alto:

a. Quienes lo oyeron en la sinagoga se admiraron de sus palabras. La sorpresa les venía por la cercanía: lo habían visto crecer, jugar, conocían a sus padres y sus hermanas –otros Evangelios nombran también a sus hermanos. Era conocido como el carpintero. Este oficio había decaído en Nazaret luego de la culminación de la construcción de la ciudad de Séforis a tan sólo tres kilómetros, que había empleado muchos de ellos. Para los pobladores eso explicaría la partida de Jesús hacia Cafarnaun a fin de buscar trabajo en ese pequeño puerto interior donde siempre había barcas pesqueras para reparar.

Jesús confirma la extrañeza de ellos señalando que “no hay profeta sin honra sino en su propia tierra”, y agrega una crítica a su familia al señalarla también como un espacio de cierta incredulidad. ¿Acepta Jesús esta situación o tan sólo muestra una actitud de hecho?

b. También se admiran de sus acciones. Ellos ven y comprueban que a través de sus manos se hacen milagros. Notemos que estos milagros no parecen ser suficientes para generar la fe en ellos, los que permanecen incrédulos. Si bien hay casos en los Evangelios en que los milagros invitaron a creer a los presentes, hay otros en los que los milagros no suscitaron la fe sino que por el contrario llamaron a la duda respecto al origen del poder expresados en ellos. Aquí no parece haber rechazo sino indiferencia. Al estilo de aquellas cosas que no aceptamos porque no lo entendemos.

c. El rechazo viene por el hecho de la cercanía. No podían aceptar que Dios actuara cerca de ellos, ni que se hubiera manifestado a su alrededor. Es una forma de pensar que consiste en descreer de que Dios esté interesado en nuestras cosas. Dios actúa en lugares importantes, con personas prestigiosas, santos y santas, grandes líderes... pero ¿cómo va a manifestarse ante mí o nosotros, personas comunes y desconocidas?

La narración coloca a los paisanos de Jesús en la actitud equivocada. El mensaje es que ellos deberían haber tenido la apertura para saber ver en el carpintero que se había criado en su barrio al hijo de Dios, al Mesías. De modo que este pasaje nos habla a nosotros llamándonos a reconocer

la acción de Dios cerca de nosotros. Por pequeña que sea nuestra iglesia, por insignificante que parezca nuestra vida, allí hay un lugar donde Cristo está dispuesto a llegar y dejar su palabra.

Una cosa que no deberíamos dejar de tener en cuenta en nuestras predicaciones es justamente el hecho de que muchas veces la acción de Dios ya está al lado nuestro y no la hemos sabido ver, no la supimos reconocer, quizá porque no era muy familiar o porque nos parece que el Señor tiene otras cosas que hacer como para interesarse por nuestra vida. En realidad es verdad, Dios tiene muchas cosas que hacer, pero también tiene tiempo para interesarse por nosotros.

16.07.2000 – Marcos 6:7-13 – Pablo Andiñach**Amós 7:12-15; Efesios 1:3-14; Marcos 6:7-13; Salmo 85:9-14**

Una de las cosas más llamativas de este pasaje es la austeridad que impone a los discípulos que son enviados a las aldeas a predicar el arrepentimiento de pecados. Lo que resalta es el hecho de que Jesús no hace muy a menudo este tipo de invitación a la pobreza. Tampoco esta indicación se constituye en la estrategia misionera, ya que no vuelve a utilizarse. Por el contrario, parece más bien un acto coyuntural para enfrentar la necesidad de expandir el área de influencia de su predicación, pero que luego fue abandonado como método regular. En contraste con el envío de a dos y en extrema pobreza, en otros casos multiplica el vino agotado, provee de pan o de peces hasta saciar, hace continuar la fiesta, crea parábolas de abundancia. ¿Por qué esta austeridad?

Antes de intentar algunas respuestas, notemos que en la historia del cristianismo, mientras por un lado hubo órdenes mendicantes que emulaban las palabras de este texto, por otro se acumularon inmensas riquezas que convivían y las contradecían, y cuyo fin no estaban tampoco en sintonía con tantas otras páginas de los evangelios. Es decir que hubo quienes tomaron estas indicaciones en forma literal y salieron a mendigar y predicar como parte de una sola actitud de vida. Otros por el contrario utilizaron el poder temporal de la Iglesia para enriquecerse y ejercer dominio sobre otros. Quizá recordar esto nos ayude a entender el pasaje.

a. Jesús intenta desvincular la predicación de toda forma de enriquecimiento personal o comunitario. La limitación de la indumentaria y el calzado conduce a concentrar el esfuerzo en la tarea de anunciar el evangelio y a la vez preserva de la tentación de utilizar el poder de esa palabra –y el posible prestigio entre los sectores populares que se identificaban con ellos- para provecho personal. De paso se distinguían de otros predicadores ambulantes que solían pedir dinero a cambio de sus predicaciones. En el AT son identificados como los profetas profesionales que tanto perturban a los verdaderos profetas. Al profeta Amós lo acusan de predicar por dinero (Amós 7:12).

b. El enriquecimiento debilita el mensaje. En primer lugar porque lo contradice, es decir, por un lado se anuncia la confianza en Dios pero por el otro se busca asegurar la vida a través de una fortuna acumulada. Hoy tenemos muchos ejemplos de predicadores que se enriquecieron con las ofrendas o de dignatarios eclesiales que viven como reyes. Más allá de sus responsabilidades personales, es imposible no sentir que hay algo contradictorio en eso, como una suerte de confusión parecida a la que nos produce el médico que nos aconseja dejar de fumar para bien de nuestra salud mientras consume su propio cigarrillo.

c. ¿Por qué indica abandonar la ciudad que no los recibe y hasta anuncia una severa condena contra ella? Recordemos que recibir no era solo un acto de cordialidad sino un verbo que connota el acto de escuchar, aceptar, incorporar. De modo que no recibir es no aceptar el mensaje ni desear oírlo. Expresa un rechazo frontal. Por eso la respuesta de Jesús es también fuerte. Uno podría pensar que en el fondo habríamos de esperar una segunda oportunidad para esta gente, incluso que las palabras de Jesús no parecen estar en relación con otros pasajes mucho más benignos hacia los que hoy no oyen pero que mañana podrán ser alcanzados por la predicación (“perdónalos porque no saben lo que hacen”). Pero lo cierto es este pasaje parece adolecer de esa

forma semita de exagerar para convencer. La predicación de Jesús no dejará nunca de ofrecer otras posibilidades de salvación a aquellos que no supieron oír la primera vez la palabra anunciada.

¿Qué decir entonces de nuestras posesiones hoy? Creo que el pasaje es una advertencia sobre el riesgo de que nuestra posible riqueza interfiera en nuestra relación con Dios, tornando inviable el anuncio del evangelio a través de nuestra vida y acciones. Cuando el evangelio es la base de una fortuna es señal de que algo anda mal en la relación entre el enriquecido y Dios, y con aquellos de quienes se ha extraído la riqueza.

23.07.2000 – Marcos 6:30-34 – Pablo Andiñach

Jeremías 23:1-6; Efesios 2:13-18; Marcos 6:30-34; Salmo 23

Jesús se reúne con sus discípulos luego de la muerte de Juan el Bautista y de que han regresado de ir de dos en dos predicando por las aldeas (ver texto domingo anterior). Podemos imaginar su tristeza y en consecuencia decidir tomar una barca e irse a otro lugar, donde estar solos, probablemente compartiendo los sentimientos propios del duelo y evaluando la acción llevada a cabo. Se van a un lugar desierto. Pero la gente no sabía de ese duelo y los siguen por la orilla. De modo que al llegar al lugar se encuentran con una multitud ansiosa por oír a Jesús. Entonces éste en lugar de volver a irse hacia otro lugar, “tuvo compasión de ellos” y comenzó a hablarles.

Destaquemos algunos puntos:

a. Jesús parece rebasado por la gente. Ellos lo buscan aún cuando él quiere apartarse por unos momentos con sus amigos. Esta situación es también intencional de parte del autor evangélico. Nos quiere resaltar esta fuerza de la gente que busca a Jesús. Asombra el contraste con otros momentos de la vida de Jesús donde quedará solo y olvidado de todos aquellos que lo siguieron y escucharon en lugares como este. Es cierto que las distancias y los medios de comunicación de aquella época hacían que una noticia local difícilmente se conociera mucho más allá de los límites de la misma ciudad. Y que la mayoría de estas personas probablemente no supieran de la muerte de Jesús sino bastante tiempo después de sucedida.

b. ¿Por qué lo seguían? La clave parece estar en las palabras de Jesús cuando dice “porque eran como ovejas sin pastor”. Uno puede pensar en una crisis de dirigencia, de sacerdotes corruptos, de políticos vendidos a los romanos. (Flavio Josefo, general judío que unos años más tarde se rendirá ante Vespasiano y pasará a colaborar con los invasores, sería un ejemplo de dirigente colaboracionista de los romanos, y sin duda no fue el único caso). Pero más aún la falta de conducción en este caso indica la carencia de respuestas a las preguntas centrales de la vida. Jesús responde a lo que el corazón de esta gente está necesitando, y lo hace involucrando tanto la esfera interior de la vida como –y aquí su novedad– los aspectos desechados por la teología de la época: la vida libre de la atadura de una ley que los condenaba a todos. Al utilizar la imagen del pastor evoca los textos de Zacarías 11:4-17 donde se denuncia la existencia de pastores que abandonan y maltratan a sus ovejas en directa alusión a la dirigencia sacerdotal del posexilio. Ahora los pastores que no atendían a sus ovejas debían ser los fariseos. Porque éstos habían creado un sinnúmero de leyes que en la práctica colocaban a las grandes mayorías en infracción permanente. Era imposible cumplir con todo. De modo que al cabo de un tiempo la misma gente fue dejando de creer en esas prácticas, aunque las temía. De hecho el liderazgo de los fariseos estaba en este tiempo seriamente cuestionado. Tanto por saduceos –desde la aristocracia –, como por esenios –desde el extremismo religioso.

Es probable que muchos sintieran que ni unos ni otros se interesaban realmente por ellos y encontraron en Jesús la voz de aquel que los entendía e interpretaba en sus necesidades más profundas.

c. Tener compasión. Esa es una expresión muy cara a toda la Biblia. Yavé tuvo compasión de su pueblo esclavizado. Los profetas claman por compasión para el pueblo sufriente. Noemí y

Rut recibieron compasión de Dios. Y tantos otros... Ahora Jesús tiene compasión de la gente que lo sigue. Ellos saben que el Maestro se duele con ellos: curó enfermos, escuchó a mujeres, resucitó muertos llorados. Ellos saben captar que El sí los ama y entiende. Y que en sus palabras también se involucra su vida, que a diferencia de otros líderes no hay contradicción entre una y otra.

La práctica de Jesús apuntó en su ministerio a las multitudes abandonadas por los líderes de su época. Abandono que no sólo tuvo que ver con lo espiritual sino con lo social y político. Jesús les hizo saber que el Dios de sus antepasados no se había olvidado de ellos ni rechazaba sus vidas. Por el contrario continuaba teniendo compasión de aquellos a quienes tanto amaba.

30.07.2000 – Juan 6:1-15 – Pablo Andiñach**2 Reyes 4:42-44; Efesios 4:1-6; Juan 6:1-15; Salmo 145:10-11**

El texto presente es uno de los milagros más estudiados de los hechos de Jesús. Lo es no por su naturaleza extraña – qué milagro no lo es –, sino justamente por aquello que tiene poco de milagroso: su fuerza simbólica. Aquí están involucrados varios actores. Los discípulos, la multitud hambrienta, el joven con sus panes y pescado, las canastas sobrantes... En el caso del Evangelio de Juan abre a todo el discurso donde Jesús se llama a sí mismo pan de vida en contraposición con el pan de Moisés (el maná) que alimentaba transitoriamente.

Veamos algunos puntos centrales:

a. Nuevamente la multitud lo sigue a donde él va. En este caso una colina cerca de Tiberíades. Jesús pregunta por cómo van a alimentar a la gente que se ha reunido. Los discípulos no saben como hacerlo y Jesús aprovecha la oportunidad para obrar un milagro que de una enseñanza y genere una mensaje. La actitud de Jesús parece estar motivada por el hecho real de la necesidad de la multitud y la expectativa de recibir algo. En este caso no se habla de que sean necesariamente pobres, aunque es bueno recordar que en aquellos tiempos toda la población era pobre con excepción de una sector pequeño vinculado al poder político y religioso.

b. La entrega de los panes y los pescados por el muchacho ha sido interpretada en ocasiones por el milagro en sí mismo. Viendo la generosidad del joven, los demás habrían sacado sus propias vituallas y al compartir entre los cinco mil la cantidad habría superado las necesidades. De ese modo todos comieron y fueron saciados mientras aún sobraban doce canastas de panes, aunque ningún pescado. Esta interpretación es atrayente pero no hace justicia al texto, que presenta a Jesús dando gracias por los alimentos y repartiéndolos entre sus discípulos para que estos hagan lo mismo con la gente.

c. No le hacemos un favor al evangelio cuando se intenta justificar un milagro a través de un ingenioso camino racional. Es mejor aceptar que estamos en presencia de un mensaje que hay que interpretar. Por un lado la multitud que quiere estar cerca de Jesús, y alimentarse de él. Jesús no mira hacia otro lado sino que asume su responsabilidad ante esas personas que confían en él.

d. Por otro lado están los discípulos, siempre entre la confianza y la duda respecto a Jesús. Ellos también son sorprendidos por la abundancia de alimento. Pero ninguno interpreta esto como una forma de vida, como un medio para vivir sin trabajar ni para alimentarse mutuamente y de por vida. Al contrario están convencidos de que se ha obrado un milagro para dejarles una enseñanza, para que ellos y los presentes crean.

e. La multitud creyó a tal punto que parece que muchos lo querían coronar su rey. Esto a Jesús no pareció hacerle mucha gracia. De hecho huyó hacia el monte para evitar que lo apresen para coronarlo. ¿Es este un signo de que la multitud no había entendido su mensaje? Es probable pero tampoco parecen tener en claro su misión sus más cercanos colaboradores. Los discípulos tampoco actúan claramente. La acusación de pretender ser rey de los judíos será definitiva en su enjuiciamiento y crucifixión. Si Jesús sintió que lo iban a nombrar rey seguramente comprendió que se estaría adelantando su plan y que su persecución se vería adelantada.

Quizá sea oportuno extraer algunas conclusiones que nos ayuden a predicar sobre este texto. Hay varios símbolos que acercan a Jesús al pan. Para empezar nació en Bethlehem (Belén), que significa “casa del pan”. Y se llamó a sí mismo “pan de vida” para contrastar con aquel otro que sólo alimenta temporariamente. Y nos dejó el partir el pan como recuerdo de su cuerpo dado en la cruz. De modo que repartir panes puede devenir en el símbolo de repartirse a sí mismo. Así Jesús al multiplicar los panes está llegando a más personas, se está dando a sí mismo. Puede ser que no entiendan en plenitud o que luego lo traicionen. Pero eso sucede siempre, ¿o acaso nosotros hoy lo entendemos en forma acabada y definitiva?

Podríamos hurgar en las Escrituras en busca del símbolo del pez, el que también está cargado de sentido. Expresiones como “pescadores de hombres”, alimentarse con pescado, etc. recorren los textos. Cuando Felipe le ofrece lo que el muchacho tiene habla de cinco panes y dos pescados, es decir siete piezas, un número que indica plenitud, saciedad y que ahora se daba para que fueran compartidas. Cuando sobran panes llenan doce canastas, otro número con historia en Israel, desde las tribus hasta los apóstoles. Se nos está hablando entonces de algo trascendente. Cuando Jesús es el que alimenta, no tendrás jamás hambre.